

trabajos! Pero no; la gente de nuestro país es desconfiada y quizá con razón; su sensibilidad se mella, su pesimismo es un mar sin orillas. Para qué —dirán— empeñarse en estas cosas, si a lo mejor se presenta un audaz (de esos que no pueden perdonar que otros tengan talento) y lanza una declaración en el peor de los énfasis y hasta se enseaña por destruir las obras y las ideas más nobles.

Además, como que hemos olvidado que para estas cosas existe, si no una justicia divina de esas que se invocan en los dramas, sí una sanción cívica y una opinión ciudadana; de donde resulta que como no se practica la sanción, el atropellador, una vez repuesto de su fracaso, se recobra a los meses, o a los años, como si se tratara de la crisis semanal de una tifoidea y vuelve a las andadas con el mismo ímpetu, hasta que execrado y condenado en silencio por la gente, se retira y desaparece... para que su sitio lo ocupe otro igual o peor.

En estas cosas del trabajo intelectual, querido amigo, no me duelen prendas. Por lo cual no me importa que, de pronto, germinen o desaparezcan los esfuerzos. Ya sé que si son buenos, el tiempo se encargará de la ardua sentencia; y que si son malos y equivocados, también vendrá algún día un fallo justiciero a declararlo. Mi mejor satisfacción en el tema del trabajo intelectual, sería ver y poder contribuir a un México trabajador, serio, orientado, con programa y sin las pequeñas pasiones que prenden en el corazón de alguna

gente. Pero esto, que no es imposible, sí es difícil por el ambiente que nos hemos hecho y dentro del cual vivimos ya casi naturalmente. Este ambiente, que asfixia toda idea de regeneración y mejoramiento, no tiene nada que ver con las letras ni con los escritores, por más que unas y otros salgan perjudicados.

En una palabra, y para terminar, si usted o cualquiera otra gente de buena voluntad y de recta intención, buscan un mejoramiento en los propósitos y realizaciones intelectuales de México, el remedio habrá que aplicarlo al más grande mal, al fundamental problema, porque una vez curado el total, todo será asequible para ir a los detalles. Y ese fundamental problema no es otro que el de variar con ánimo sereno y enérgico al mismo tiempo, una situación social en donde han naufragado los valores y sustituidose los principios. Cuando termine ese aplastamiento y esa cobardía de los hombres, que con su cerebro pueden crear una nueva nación, y vuelva a su espíritu el valor de ser ciudadanos, de llamar a las cosas por sus nombres y de alzar el látigo contra los mercaderes impunizantes, el camino se volverá llano para un México respetado por toda la humanidad, para una nación en donde floreciera una vida pública sencilla y sobria, sin los dogmas —no discutidos, rígidos, primarios— en que hemos convivido indefinidamente.

Crea, mi querido amigo, en la sinceridad de los cordiales sentimientos con que soy su amigo afectísimo.

EL PROBLEMA SOCIAL NUMERO UNO: POBLACION Y DESPOBLACION DE MEXICO

Por MARIO MARISCAL

MARIO MARISCAL; sus actividades periodísticas, unidas por fuerza a una labor casi siempre fugitiva, no lo distancian, sino antes bien lo acercan, a trabajos literarios de mayor tensión y delicadeza. Obtuvo, últimamente, un primer premio por su ensayo sobre Lope de Vega.

ESTE México convulsionado es un país socialmente enfermo. México es un país lacerado socialmente por una llaga que lo está corroyendo con la firme eficacia de los males traidoramente ocultos, y el seguro incremento de la enfermedad inveteradamente desatendida, involuntaria, pero certeramente fomentada por la inconsciencia del propio mal. Porque este de México es un mal que lo aqueja secularmente y que ha sido secularmente desatendido, cuando no por su desconocimiento, por apatía o por incapacidad crónicas. Y el mal mayor no estriba ya en la enfer-

medad en sí misma, sino en el largo período de incubación libre que le han permitido quienes debieron remediarla.

El problema social número uno de México, el mal más grave de este país enfermo, es el de su población. Para tratar de realizar un análisis somero, pero tan completo y agudo como nos sea posible, del problema vital de México, debemos fijar sus términos, estableciendo una distinción necesaria y quizá por lo mismo que resulta tan aparente, jamás hecha hasta ahora. El problema de la población de México comprende estos tres

grandes aspectos: I. La población actual. II. La despoblación presente. III. La población futura. En el presente artículo sólo consideraremos algunos de los aspectos más importantes del primero de estos tres puntos, dejando para artículos posteriores el tratar de algunos hechos sociales, que aunque aparentemente desconectados de él, son simplemente derivaciones o aspectos secundarios del mismo ingente problema.

La población actual de México

No puede desconocerse que los estudios antropológicos son la base indispensable de todo pensamiento social. El estudio del hombre por el hombre y la aplicación del conocimiento adquirido al hombre mismo, como objeto el más importante del conocimiento científico, es uno de los fundamentos precisos e indeclinables de toda idea social.

Pero por uno de esos absurdos característicos de nuestra idiosincrasia, los tanteos que en materia social se realizan—hoy como ayer, ayer como siempre—, están uniformemente faltos de ese elemento básico, racionalmente imprescindible, que es el conocimiento del material humano para el que se proponen, y que, en última instancia, ha de moldearlos prestándoles su propia forma, ha de participar de la suerte que corran y que sufrir sus consecuencias finales. En breves palabras, ahora igual que antes, se proyecta, se legisla y se ejecuta sin el menor conocimiento científico de la población, con una idea de ella mucho más vaga y ligera de la que—empírica y todo—tiene el matancero del rastro acerca de las reses que sacrifica. Porque, para expresar la situación exacta respecto a tales estudios, mediante la voz autorizada del más distinguido de sus mantenedores, "...en tesis general en México no se ha hecho investigación científica, en lo relativo a ciencias sociales, si no es en proporción infinitesimal, por lo que consecuentemente, no se puede tener un conocimiento satisfactorio de los fenómenos que atañen a la población nacional, ni implantar medidas que permitan encauzar su funcionamiento de manera favorable a la misma". (Dr. Manuel Gamio. *Hacia un México Nuevo. Problemas Sociales*. México. MCMXXXV).

En los cuatro siglos que cuenta México de haberse dizque incorporado a la civilización occidental, apenas si uno que otro misionero iluminado o un cerebro de alcances geniales como el del doctor José María Luis Mora, habían llegado a diagnosticar el grave mal social de México, y desde que existe la antropología social como disciplina científica, sólo el doctor Manuel Gamio ha intentado estudiarlo, medirlo, conocerlo, con

los brillantes resultados alcanzados en el estudio antropológico integral de poblaciones tipo de las distintas regiones del país, de que es ejemplo *La Población del Valle de Teotihuacán*.

El mismo doctor Gamio se ve precisado a declarar, en el capítulo *El Conocimiento de la Población*, de la obra arriba citada, que "ese conocimiento—el de los antecedentes, la naturaleza y el funcionamiento de la población—, es todavía muy incompleto y superficial, pues sólo han sido investigados, y eso en muy pocos aspectos, algunos grupos sociales, principalmente los urbanos que están incorporados a la civilización moderna. En cambio, es insignificante la información que hay relativa a grupos que suman millones de habitantes indígenas y mestizos, de evolución retrasada. Citaremos algunos ejemplos: conocemos las cifras de la población total, pero ignoramos en qué proporciones la integran el grupo de raza indígena, el de blanca y el de mestiza, y no sabemos cuántos habitantes están incorporados a la existencia de tipo cultural moderno, cuántos a la retrasada vida de carácter autóctono, y cuántos a la que puede denominarse civilización mixta, pues comprende aportaciones de aquélla y de ésta; los únicos datos, de muy escasa significación, con que contamos, son los constituidos por el número de individuos que respectivamente hablan lengua española, idiomas y dialectos indígenas, e idiomas extranjeros. ¿Qué sabemos, efectivamente, de la economía cerrada o aislada que prevalece entre millones de habitantes, la cual no puede ni debe ser dirigida con los mismos métodos y procedimientos que adopta la economía moderna, para las organizaciones avanzadas? ¿A qué se debe que la mayoría de los campesinos que ya han sido alfabetizados, persistan en sus retrasados hábitos de vida material e intelectual? ¿Por qué en diversas regiones la mejoría económica no ha traído consigo la elevación de nivel cultural que era de esperarse, según se observa, por ejemplo, en campesinos de la zona irrigada del Valle del Mezquital, Hgo., cuyas habitaciones, alimentos, vestidos, herramientas y costumbres, no han sido prácticamente innovados, no obstante que desde hace treinta años, grandes trabajos de irrigación que hizo el Gobierno Federal, les permiten levantar ricas cosechas? ¿Por qué asimismo los indígenas de Veracruz y Tamaulipas, entre quienes, durante veinte años, se derramaron varios millones por concepto de altos jornales petroleros, continúan con los mismos retrasados hábitos de vida que tenían antes de contar con esos elementos económicos? ¿Por qué todavía existen más de un millón de personas que hablan exclusivamente idiomas y dialectos indígenas y viven, por lo tanto, desvalidos y hasta

más alejados del concierto nacional que los mismos extranjeros que hablan español? ¿Por qué esos fanáticos grupos sociales han sido víctimas de los abusos del clero y de pseudo líderes, caciques y otras autoridades venales y despóticas, no obstante que nuestras autoridades revolucionarias se han esforzado por mejorar su situación? ¿Por qué es tan defectuoso el desarrollo biológico de esos grupos, según lo demuestran sus altas cifras de mortalidad y su lento incremento numérico, y con qué medios podría normalizarseles?"

Esa serie de dramáticas interrogaciones, que exigen respuesta perentoria y concluyente, han de quedarse, por lo menos provisionalmente, sin oírse. Y es que no tenemos otra que darles que la honrada, pero bochornosa confesión de nuestra ignorancia.

Para dar siquiera una pálida idea del enorme alcance del problema social de la población de México, basta exhibir un puñado de hechos referentes a ella, que pintan elocuentemente sus deplorables condiciones generales. La inmensa mayoría de la población de México, es económicamente miserable; considerada biológicamente, sufre un pauperismo crónico; culturalmente, es bárbara; racialmente, es heterogénea; numéricamente, es escasa en relación con la extensión territorial; se halla defectuosamente distribuida en el medio geográfico que habita; desde el punto de vista demográfico, es antieconómica, y sanitariamente, vive en condiciones lamentables, que explican su altísima mortalidad.

¿Pero, va a seguir esto siendo así? ¿Hemos de continuar permaneciendo callados ante cuestiones de tan vital importancia como las propuestas anteriormente? ¡Claro está que no! Pero tampoco es deseable proseguir la carrera sin meta, tradicionalmente emprendida por cada gobernante bienintencionado e ignorante de los antecedentes, condiciones y capacidades de nuestra población, que sin el estudio previo de ella ha tratado de implantar reformas sociales destinadas a un seguro fracaso.

Lo urgentemente necesario, lo inaplazable e indudablemente útil, es abandonar el proyectismo ineficaz, sin seriedad ni bases científicas, que constituyen uno de nuestros vicios mentales más arraigados, y dedicarnos a la investigación metódica y profunda de nuestra población; rastrear en sus antecedentes, anotar sus condiciones actuales de vida material e intelectual, escarbar sagazmente hasta precisar sus aptitudes y capacidades. Sólo el conocimiento científico de la población puede proporcionar claves exactas para su mejoramiento. Felizmente, la investigación socio-antropológica, abandonada con torpe inconsciencia por organismos mejor capacitados económicamente para realizarla, está siendo emprendida ahora por la Universidad Nacional, la que por intermedio de su Departamento de Investigaciones Sociales está realizando una exploración antropológica integral en la región de El Mezquital, del Estado de Hidalgo, cuya población es considerada como tipo de las existentes en otras regiones del país.

SOCIALISMO CONSTITUCIONAL TIERRA, TRABAJO, EDUCACION

HILARIO MEDINA, figuró entre los constituyentes de Querétaro en 1917. Profesa en el claustro universitario las cátedras de Derecho Constitucional e Historia General y, como sabrá apreciarlo el lector de este artículo—primero de una serie sobre Socialismo Constitucional—, se mantiene dedicado, con auténtico interés, a los asuntos sociales. Publicamos el capítulo relativo a Tierra, y en números subsecuentes aparecerán los que se refieren a Trabajo y Educación.

Por el Abog.

HILARIO MEDINA

LA Constitución de Querétaro pasa por una crisis muy seria, pues sin ser ostensiblemente atacada, tiene enemigos en todas partes. Más aún, aunque es respetada, en apariencia, hay corrientes que preparan su ruina.

Los contrarrevolucionarios sencillamente la detestan, los socialistas la desconocen, pero la aprovechan en lo que les es útil; los comunistas la

desprecian y andan pidiendo recetas de fuera para aplicarlas a curar nuestros males; los individualistas y los terratenientes tienen para ella un mercado desdén por haberlos privado de algo... Quiénes la encuentran insuficiente y atrasada, quiénes la juzgan bolchevique... Sólo aquellos que se sienten heridos en sus intereses por la marcha fatal de las cosas desearían que se respetara,